

LA AVENTURA DE LEO Y LUNA

Dos hermanos gemelos
viajan por un bosque
mágico en busca del
tesoro que su abuelo les
dejo



GiangStoreBooks

Prólogo

Leo y Luna son dos hermanos gemelos que viven con su abuela en una pequeña casa cerca de un bosque mágico. Un día, reciben una carta de su abuelo, que les dice que les ha dejado un tesoro escondido en el bosque y que deben seguir las pistas que él les ha dejado. Los gemelos se llenan de curiosidad y emprenden la búsqueda del tesoro, acompañados por la amada mariposa de su



abuelo. En su camino, se encuentran con varias criaturas fantásticas, como hadas, duendes, unicornios y dragones, que les ayudan o les ponen obstáculos. Al final, llegan a un portal que los lleva a un mundo

maravilloso, donde descubren que el tesoro de su abuelo es el amor y la imaginación que él les ha transmitido.

Capítulo 1: El mapa misterioso



Leo y Luna eran dos hermanos gemelos que vivían en una pequeña casa en el campo con su abuela. Les encantaba explorar los alrededores, jugar con los animales y leer cuentos de fantasía. Un día, mientras buscaban algo divertido que hacer, encontraron un viejo baúl en el desván. Dentro había un montón de objetos antiguos: libros, fotos,

juguetes, ropa... Pero lo que más les llamó la atención fue un gran mapa enrollado que tenía una nota pegada.

"Para mis queridos nietos Leo y Luna. Este mapa os llevará a un lugar mágico donde viví muchas aventuras cuando era joven. Seguid las pistas y descubriréis un mundo maravilloso. Pero cuidado, también hay peligros y enemigos que quieren impedir que lleguéis. Solo los valientes y los curiosos podrán alcanzar el tesoro máspreciado. Os quiero mucho, vuestro abuelo."

Leo y Luna se miraron con emoción. No podían creer lo que acababan de leer. Su abuelo había sido un gran explorador y les había contado muchas historias increíbles, pero nunca les había hablado de ese mapa ni de ese lugar mágico. ¿Qué sería? ¿Qué tesoro habría? ¿Qué aventuras les esperaban?

Sin pensarlo dos veces, cogieron el mapa y salieron corriendo de la casa. No querían perder ni un minuto. Querían seguir los pasos de su abuelo y vivir su propia aventura.

El mapa era muy grande y estaba lleno de dibujos y símbolos. Había montañas, ríos, bosques, cuevas, castillos, dragones, hadas, brújulas... Pero lo más extraño era que no se parecía a ningún mapa que hubieran visto antes. No tenía ningún nombre ni ninguna referencia geográfica. Era como si fuera de otro mundo.

Leo y Luna se pusieron a estudiar el mapa con atención. Buscaban alguna pista o alguna indicación de por dónde empezar. Al cabo de un rato, Leo se fijó en algo.

- Mira, Luna - dijo señalando una esquina del mapa - Aquí hay una marca roja que dice "Inicio". Creo que es por aquí por donde tenemos que empezar.

- Tienes razón - dijo Luna - Y mira, hay una flecha que apunta hacia el norte. Eso significa que tenemos que ir hacia esa dirección.

- Vamos entonces - dijo Leo - Sigamos la flecha y veamos a dónde nos lleva.

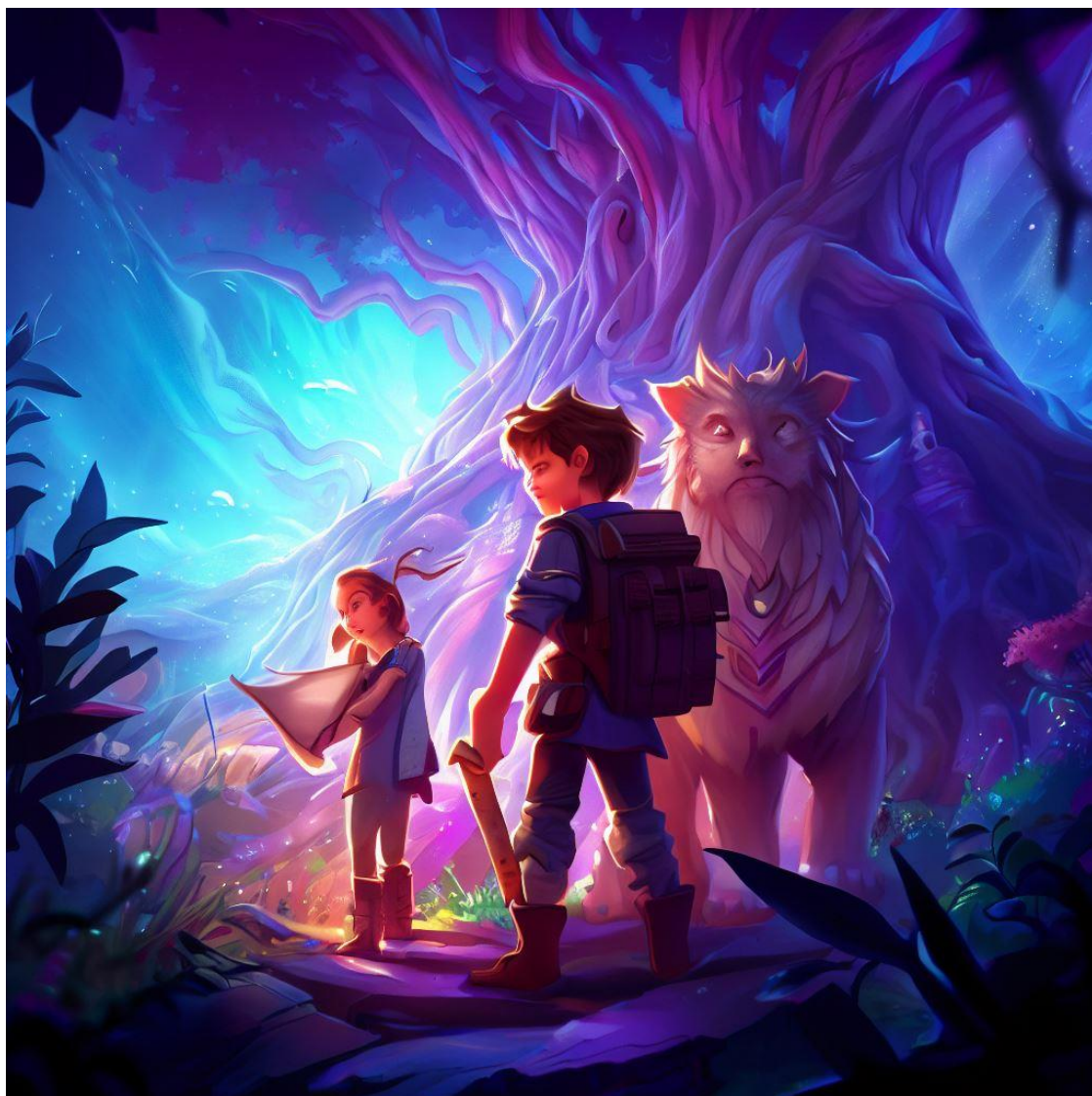
Los dos hermanos cogieron sus mochilas, donde guardaron algunas provisiones y objetos útiles, y se pusieron en marcha. Siguiendo la flecha del mapa, caminaron hacia el norte por un sendero que bordeaba el bosque. No sabían qué se iban a encontrar ni cuánto tiempo les iba a llevar, pero estaban dispuestos a todo por descubrir el secreto de su abuelo.

Lo que no sabían era que alguien les estaba observando desde lejos con unos prismáticos. Era un hombre alto y delgado, vestido de negro, con

una cicatriz en la cara y una sonrisa malvada. Se llamaba El Cuervo y era el mayor enemigo de su abuelo. Había pasado años buscando ese mapa sin éxito, hasta que se enteró de que su abuelo se lo había dejado a sus nietos. Entonces decidió seguirles y robarles el mapa cuando tuviera la oportunidad.

- Pronto serás mío, mapa - murmuró El Cuervo - Y con él, el tesoro máspreciado del mundo.

Capítulo 2: El portal mágico



Leo y Luna caminaron durante horas siguiendo la flecha del mapa. El sendero se fue haciendo cada vez más estrecho y sinuoso, hasta que llegaron a una zona donde el bosque era muy denso y oscuro. No se veía ningún otro camino ni ninguna señal de civilización. Solo se oían los sonidos de los pájaros y los insectos.

- ¿Estamos perdidos? - preguntó Luna con preocupación - No veo nada en el mapa que se parezca a esto.

- No lo sé - dijo Leo mirando el mapa con atención - Parece que la flecha nos lleva hacia el centro del bosque, pero no hay nada allí. Solo hay un círculo vacío.

- ¿Un círculo vacío? - repitió Luna - ¿Qué significa eso?

- No tengo ni idea - dijo Leo - Quizá sea un error del mapa o un acertijo que tenemos que resolver.

- O quizá sea algo más - dijo una voz detrás de ellos.

Los dos hermanos se dieron la vuelta y se encontraron con un hombre alto y delgado, vestido de negro, con una cicatriz en la cara y una sonrisa malvada. Era El Cuervo, el mayor enemigo de su abuelo.

- Hola, niños - dijo El Cuervo con falsa amabilidad - Veo que habéis encontrado el mapa de vuestro abuelo. Qué casualidad, yo también lo estaba buscando.

- ¿Quién eres tú? - preguntó Leo con recelo - ¿Qué quieres?

- Soy un viejo amigo de vuestro abuelo - mintió El Cuervo - Y quiero ayudaros a encontrar el tesoro que él os dejó.

- No te creemos - dijo Luna con valentía - Sabemos que eres un mentiroso y un ladrón. Vete de aquí o te arrepentirás.

- Qué mal educados sois - dijo El Cuervo fingiendo ofensa - Solo quiero ser vuestro guía en esta aventura. Os ahorraré muchos problemas y peligros. Además, tengo algo que os interesa.

Dicho esto, El Cuervo sacó de su bolsillo una brújula de oro que brillaba con una luz azul. Era idéntica a la que aparecía en el mapa.

- ¿Qué es eso? - preguntó Leo sorprendido.

- Es la brújula mágica de vuestro abuelo - dijo El Cuervo - La encontré hace tiempo y la guardé para mí. Es la clave para abrir el portal que os llevará al lugar mágico donde está el tesoro.

- ¿Un portal? ¿Qué portal? - preguntó Luna confundida.

- El portal que está en el centro del bosque, donde el círculo vacío del mapa - dijo El Cuervo señalando el mapa - Solo se puede ver y atravesar con la brújula mágica. Sin ella, es imposible llegar al tesoro.

- ¿Y por qué nos lo cuentas? - preguntó Leo desconfiado.

- Porque soy generoso y quiero compartirlo con vosotros - dijo El Cuervo con falsedad - Solo tenéis que darme el mapa y yo os daré la brújula. Así podremos ir juntos al portal y al tesoro. ¿Qué os parece?

Leo y Luna se miraron con duda. No sabían si creerle o no. Por un lado, les parecía muy sospechoso que quisiera cambiarles el mapa por la brújula. Por otro lado, tenían mucha curiosidad por ver el portal y el lugar mágico. ¿Qué debían hacer?

Capítulo 3: La decisión



Leo y Luna se enfrentaban a una difícil decisión. ¿Debían confiar en El Cuervo y cambiarle el mapa por la brújula? ¿O debían rechazar su oferta y seguir su propio camino?

Por un lado, les parecía muy tentador ver el portal y el lugar mágico donde estaba el tesoro. Tal vez allí encontrarían las respuestas a todas sus preguntas sobre su abuelo y sus aventuras. Tal vez allí vivirían experiencias increíbles y maravillosas.

Por otro lado, no se fiaban de El Cuervo ni de sus intenciones. Algo les decía que no era un amigo, sino un enemigo. Algo les decía que les estaba engañando y que solo quería el mapa para sí mismo. Algo les decía que si le daban el mapa, perderían la oportunidad de seguir los pasos de su abuelo y de honrar su memoria.

- ¿Qué hacemos, Leo? - preguntó Luna con angustia - No sé qué es lo mejor.

- Yo tampoco, Luna - dijo Leo con duda - Es una decisión muy difícil.

- Vamos, niños, no os lo penséis más - dijo El Cuervo con impaciencia - Dadme el mapa y os daré la brújula. Es un trato justo y beneficioso para todos.

- No es cierto - dijo una voz detrás de ellos.

Los dos hermanos se dieron la vuelta y se encontraron con una mujer joven y bonita, vestida de verde, con una capa y un sombrero. Tenía una sonrisa amable y unos ojos brillantes. Se llamaba La Mariposa y era la mejor amiga de su abuelo.

- Hola, niños - dijo La Mariposa con dulzura - Soy La Mariposa, la compañera de aventuras de vuestro abuelo. He venido a ayudaros a encontrar el tesoro que él os dejó.

- ¿Quién eres tú? - preguntó El Cuervo con rabia - ¿Qué haces aquí?

- Soy la pesadilla de tu vida, Cuervo - dijo La Mariposa con firmeza - Y estoy aquí para impedir que les robes el mapa a estos niños.

- No les estoy robando nada - dijo El Cuervo con falsedad - Solo les estoy ofreciendo un cambio justo.

- No seas mentiroso - dijo La Mariposa con desprecio - Lo único que quieres es el mapa para ti solo. No te importa nada más.

- Eso no es verdad - dijo El Cuervo con cinismo - Me importa mucho el bienestar de estos niños. Por eso quiero llevarlos al portal y al tesoro.

- No les mientas más, Cuervo - dijo La Mariposa con indignación - El portal y el tesoro no son lo que tú crees. Son mucho más que eso. Son el legado de su abuelo. Son su sueño hecho realidad.

- ¿Qué quieres decir? - preguntó Luna con curiosidad.

- Quiero decir que vuestro abuelo no os dejó un mapa cualquiera - dijo La Mariposa mirando a los niños con cariño - Os dejó el mapa de su corazón. El mapa que dibujó con su imaginación y su pasión. El mapa que refleja su alma y su espíritu.

- ¿El mapa de su corazón? - repitió Leo con asombro.

- Sí, el mapa de su corazón - dijo La Mariposa con emoción - Un mapa que os muestra el camino hacia un lugar mágico donde él fue feliz. Un lugar donde creó un mundo maravilloso lleno de vida y color. Un lugar donde os espera un tesoro muy especial.

- ¿Qué tesoro? - preguntó Luna con ilusión.

- Eso es algo que tendréis que descubrir vosotros mismos - dijo La Mariposa con misterio - Pero os aseguro que vale la pena. Es algo que

os hará sentir orgullosos de vuestro abuelo y de vosotros mismos. Es algo que os hará felices para siempre.

- ¿De verdad? - preguntó Leo con esperanza.

- De verdad - dijo La Mariposa con sinceridad - Pero para llegar hasta allí, tenéis que seguir el mapa de vuestro abuelo. No podéis cambiarlo por nada. Ni siquiera por la brújula mágica.

- ¿Por qué no? - preguntó Luna con confusión.

- Porque la brújula mágica no es lo que parece - dijo La Mariposa con seriedad - Es una trampa de El Cuervo. Es un engaño para que os perdáis y no encontréis el tesoro.

- ¿Cómo es posible? - preguntó Leo con incredulidad.

- Es posible porque la brújula mágica no os muestra el verdadero norte - dijo La Mariposa con claridad - Os muestra el norte que El Cuervo quiere que veáis. Un norte falso y peligroso. Un norte que os aleja del portal y del tesoro. Un norte que os lleva a una trampa mortal.

- Eso es mentira - dijo El Cuervo con furia - La brújula mágica es la única forma de llegar al portal y al tesoro. Sin ella, es imposible.

- No les creas, niños - dijo La Mariposa con calma - La brújula mágica es una ilusión. El portal y el tesoro se encuentran en vuestro corazón. Solo tenéis que seguir el mapa de vuestro abuelo y confiar en vuestro instinto.

- ¿En nuestro corazón? ¿En nuestro instinto? - preguntaron Leo y Luna al unísono.

- Sí, en vuestro corazón y en vuestro instinto - dijo La Mariposa con ternura - Vuestro abuelo os los dejó como regalo. Son los mejores guías que podéis tener. Son los que os harán llegar al final de la aventura.

Leo y Luna se miraron con emoción. Sentían que La Mariposa les decía la verdad. Sentían que su abuelo les hablaba a través de ella. Sentían que su corazón y su instinto les indicaban el camino correcto.

- Gracias, Mariposa - dijeron Leo y Luna con gratitud - Te creemos y te seguimos.

- De nada, niños - dijo La Mariposa con alegría - Soy vuestra amiga y vuestra aliada. Estoy aquí para ayudaros y protegeros.

- ¡Malditos! - exclamó El Cuervo con ira - No sabéis lo que hacéis. Os arrepentiréis de vuestra decisión.

- No nos arrepentiremos de nada, Cuervo - dijeron Leo y Luna con valentía - Nosotros somos los herederos del mapa de nuestro abuelo. Nosotros somos los buscadores del tesoro máspreciado del mundo.

Dicho esto, los dos hermanos se alejaron de El Cuervo y se acercaron a La Mariposa. Ella les sonrió y les cogió de la mano. Juntos, siguieron el mapa de su abuelo hacia el centro del bosque, donde les esperaba el portal mágico.

Capítulo 4: El bosque encantado



Leo, Luna y La Mariposa entraron en el bosque siguiendo el mapa de su abuelo. A medida que avanzaban, se dieron cuenta de que el bosque no era un bosque normal. Era un bosque encantado.

El bosque estaba lleno de árboles de todos los colores y formas. Había árboles que cantaban, árboles que bailaban, árboles que reían, árboles que lloraban... Había árboles que tenían frutos de oro, plata y diamantes. Había árboles que tenían flores de fuego, agua y aire. Había árboles que tenían hojas de papel, tela y metal.

El bosque también estaba lleno de animales de todos los tamaños y especies. Había animales que hablaban, animales que volaban, animales que nadaban, animales que caminaban... Había animales que eran mitad león y mitad águila. Había animales que eran mitad pez y mitad pájaro. Había animales que eran mitad caballo y mitad dragón.

El bosque también estaba lleno de seres mágicos de todas las razas y poderes. Había hadas, duendes, elfos, gnomos, trolls, ogros, brujas, magos, sirenas, unicornios, centauros, grifos... Había seres mágicos que eran buenos, seres mágicos que eran malos, seres mágicos que eran neutrales. Había seres mágicos que eran amigos, seres mágicos que eran enemigos, seres mágicos que eran indiferentes.

Leo y Luna estaban maravillados con todo lo que veían. Nunca habían imaginado que existiera un lugar así. Era como si hubieran entrado en un cuento de hadas.

- ¿Qué es este lugar? - preguntó Luna con asombro.

- Este lugar es el bosque encantado - dijo La Mariposa con orgullo - Es el lugar donde vuestro abuelo creó su mundo mágico.

- ¿Cómo lo hizo? - preguntó Leo con admiración.

- Lo hizo con su imaginación y su pasión - dijo La Mariposa con emoción
- Vuestro abuelo era un gran soñador y un gran creador. Tenía el don de dar vida a todo lo que se le ocurría. Con su mapa y su brújula, fue dibujando y construyendo este bosque poco a poco. Fue dando forma y color a cada árbol, a cada animal, a cada ser mágico. Fue creando un mundo maravilloso lleno de vida y color.

- ¿Y por qué lo hizo? - preguntó Luna con curiosidad.

- Lo hizo por amor - dijo La Mariposa con ternura - Por amor a la naturaleza, por amor a la magia, por amor a la aventura. Pero sobre todo, lo hizo por amor a vosotros.

- ¿Por amor a nosotros? - preguntaron Leo y Luna al unísono.

- Sí, por amor a vosotros - dijo La Mariposa con cariño - Vuestro abuelo os quería mucho y quería dejaros algo especial. Algo que os hiciera

felices y os enseñara muchas cosas. Algo que os mostrara su alma y su espíritu. Algo que os uniera a él para siempre.

- ¿Y qué es ese algo? - preguntó Leo con ilusión.

- Ese algo es el tesoro máspreciado del mundo - dijo La Mariposa con misterio - El tesoro que os espera al final del mapa.

- ¿Y dónde está el final del mapa? - preguntó Luna con impaciencia.

- El final del mapa está en el centro del bosque - dijo La Mariposa con claridad - Allí es donde está el portal mágico.

- ¿Y qué es el portal mágico? - preguntó Leo con ansiedad.

- El portal mágico es la puerta que os llevará al lugar donde está el tesoro - dijo La Mariposa con entusiasmo - Pero para verlo y atravesarlo, tenéis que usar vuestro corazón y vuestro instinto.

- ¿Cómo lo hacemos? - preguntaron Leo y Luna con nerviosismo.

- Lo hacéis siguiendo el mapa de vuestro abuelo - dijo La Mariposa con confianza - El mapa que os muestra el camino hacia el portal y el tesoro. El mapa que os muestra el camino hacia vuestro destino.

Dicho esto, La Mariposa les mostró el mapa y les señaló la flecha que indicaba la dirección a seguir. Los dos hermanos la miraron y asintieron. Estaban listos para continuar con la aventura.

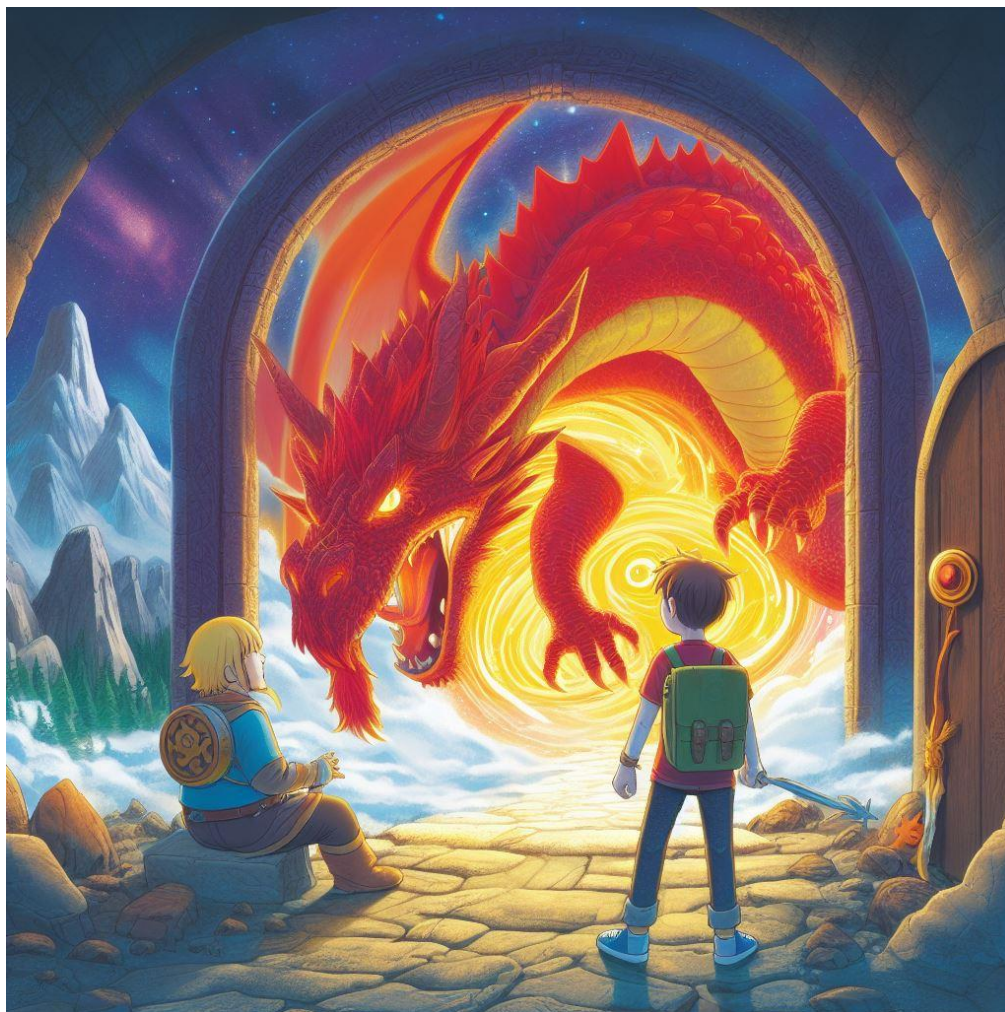
- Vamos entonces - dijo Leo con determinación.

- Vamos - dijo Luna con emoción.

- Vamos - dijo La Mariposa con alegría.

Juntos, siguieron el mapa de su abuelo hacia el centro del bosque, donde les esperaba el portal mágico.

Capítulo 5: El encuentro con el dragón



Leo, Luna y La Mariposa siguieron caminando por el bosque encantado, siguiendo el mapa de su abuelo. A medida que se acercaban al centro del bosque, el paisaje se iba haciendo más extraño y sorprendente. Veían cosas que nunca habían visto antes y que solo existían en los cuentos de hadas.

Vieron un río de chocolate, donde nadaban peces de caramelo y tortugas de galleta. Vieron un puente de arco iris, donde saltaban conejos de colores y pájaros de cristal. Vieron una cueva de cristal,

donde brillaban estalactitas de diamante y estalagmitas de rubí. Vieron un castillo de nubes, donde vivían princesas de algodón y príncipes de miel.

Leo y Luna estaban fascinados con todo lo que veían. Querían pararse a mirar y a probar cada cosa que encontraban. Pero La Mariposa les recordaba que tenían que seguir el mapa y llegar al portal mágico.

- No os distraigáis, niños - les decía La Mariposa con paciencia - Estas cosas son muy bonitas, pero no son lo más importante. Lo más importante es el tesoro que os espera al final del mapa.

- ¿Y qué es el tesoro? - preguntaban Leo y Luna con impaciencia.

- Eso es algo que tendréis que descubrir vosotros mismos - les respondía La Mariposa con misterio - Pero os aseguro que vale la pena. Es algo que os hará sentir orgullosos de vuestro abuelo y de vosotros mismos. Es algo que os hará felices para siempre.

- ¿De verdad? - preguntaban Leo y Luna con esperanza.

- De verdad - les decía La Mariposa con sinceridad - Pero para llegar hasta allí, tenéis que superar algunos obstáculos y desafíos. No todo es

fácil en este bosque. También hay peligros y enemigos que quieren impedir que lleguéis.

- ¿Qué tipo de peligros y enemigos? - preguntaban Leo y Luna con nerviosismo.

- De todo tipo - les decía La Mariposa con seriedad - Hay trampas, acertijos, laberintos, rompecabezas... Hay criaturas malvadas, monstruos feroces, hechizos oscuros... Hay incluso un dragón.

- ¿Un dragón? - preguntaron Leo y Luna con asombro.

- Sí, un dragón - les dijo La Mariposa con gravedad - Un dragón rojo y enorme que vive en el centro del bosque. Un dragón que custodia el portal mágico y el tesoro. Un dragón que no deja pasar a nadie que no sea digno.

- ¿Y cómo sabemos si somos dignos? - preguntaron Leo y Luna con duda.

- Lo sabemos si somos valientes y curiosos - les dijo La Mariposa con confianza - Si somos capaces de enfrentarnos al dragón y resolver su

enigma. Si somos capaces de demostrarle que somos los herederos del mapa de nuestro abuelo.

- ¿Y qué enigma es ese? - preguntaron Leo y Luna con curiosidad.

- Eso es algo que tendréis que averiguar vosotros mismos - les dijo La Mariposa con misterio - Pero os daré una pista. Tiene que ver con vuestro corazón y vuestro instinto.

- ¿Con nuestro corazón y nuestro instinto? - preguntaron Leo y Luna al unísono.

- Sí, con vuestro corazón y vuestro instinto - les dijo La Mariposa con ternura - Vuestro abuelo os los dejó como regalo. Son los mejores guías que podéis tener. Son los que os harán llegar al final de la aventura.

Dicho esto, La Mariposa les mostró el mapa y les señaló la flecha que indicaba la dirección a seguir. Los dos hermanos la miraron y asintieron. Estaban listos para continuar con la aventura.

- Vamos entonces - dijo Leo con determinación.

- Vamos - dijo Luna con emoción.

- Vamos - dijo La Mariposa con alegría.

Juntos, siguieron el mapa de su abuelo hacia el centro del bosque, donde les esperaba el dragón.

Capítulo 6: El enigma del dragón



Leo, Luna y La Mariposa llegaron al centro del bosque, donde se encontraba el dragón. Era un dragón rojo y enorme, con escamas brillantes, alas poderosas, garras afiladas y ojos ardientes. Estaba dormido sobre una gran roca, rodeado de fuego y humo. Al verlo, los dos hermanos se quedaron sin aliento.

- ¡Es impresionante! - exclamó Leo con asombro.

- ¡Es aterrador! - dijo Luna con miedo.

- Es el guardián del portal y del tesoro - dijo La Mariposa con respeto -
Es el último obstáculo que tenemos que superar.

- ¿Y cómo lo hacemos? - preguntó Leo con duda.

- Lo hacemos despertándolo y resolviendo su enigma - dijo La Mariposa
con confianza - Solo así nos dejará pasar.

- ¿Y qué enigma es ese? - preguntó Luna con curiosidad.

- Eso es algo que tendréis que averiguar vosotros mismos - dijo La
Mariposa con misterio - Pero os daré una pista. Tiene que ver con
vuestro corazón y vuestro instinto.

- ¿Con nuestro corazón y nuestro instinto? - preguntaron Leo y Luna al
unísono.

- Sí, con vuestro corazón y vuestro instinto - dijo La Mariposa con ternura - Vuestro abuelo os los dejó como regalo. Son los mejores guías que podéis tener. Son los que os harán llegar al final de la aventura.

Dicho esto, La Mariposa se acercó al dragón y le dio un golpecito en la nariz. El dragón se despertó y abrió los ojos. Al ver a los visitantes, rugió con furia y escupió una llamarada de fuego.

- ¿Quiénes sois vosotros y qué queréis? - preguntó el dragón con voz grave.

- Somos Leo y Luna, los nietos de tu amigo el explorador - dijo Leo con valentía.

- Y yo soy La Mariposa, la compañera de aventuras de tu amigo el explorador - dijo La Mariposa con amabilidad.

- ¿El explorador? ¿Qué explorador? - preguntó el dragón con confusión.

- El explorador que te dio tu nombre y te hizo tu collar - dijo Luna señalando el collar de oro que el dragón llevaba en el cuello.

El dragón se tocó el collar y recordó al hombre que se lo había regalado. Era un hombre bueno y divertido, que le había contado muchas historias y le había hecho muchas preguntas. Era un hombre que le había llamado Fuego y le había hecho sentir especial.

- Ah, sí, el explorador... - dijo el dragón con nostalgia - Hace mucho tiempo que no lo veo. ¿Qué ha sido de él?

- Él... él ya no está con nosotros - dijo Leo con tristeza.

- ¿Qué quieres decir? ¿Qué le ha pasado? - preguntó el dragón con preocupación.

- Él... él se ha ido al cielo - dijo Luna con lágrimas en los ojos.

- Oh, lo siento mucho - dijo el dragón con pena - Era un gran amigo y un gran hombre. Me enseñó muchas cosas y me hizo feliz.

- A nosotros también nos enseñó muchas cosas y nos hizo felices - dijeron Leo y Luna al unísono.

- Él nos dejó este mapa como regalo - dijo Leo mostrando el mapa al dragón.

- Y nos dijo que nos llevaría a un lugar mágico donde vivió muchas aventuras cuando era joven - dijo Luna señalando el mapa al dragón.

- ¿Un lugar mágico? ¿Qué lugar mágico? - preguntó el dragón con curiosidad.

- No lo sabemos - dijeron Leo y Luna al unísono.

- Solo sabemos que está al otro lado del portal mágico que tú custodias
- dijo Leo señalando la roca donde el dragón estaba tumbado.

- Y que allí nos espera un tesoro muy especial - dijo Luna señalando la roca donde el dragón estaba tumbado.

- ¿Un portal mágico? ¿Qué portal mágico? - preguntó el dragón con sorpresa.

- El portal mágico que solo se puede ver y atravesar con el corazón y el instinto - dijo La Mariposa señalando la roca donde el dragón estaba tumbado.

- ¿El corazón y el instinto? ¿Qué corazón y qué instinto? - preguntó el dragón con confusión.

- El corazón y el instinto que el explorador les dejó como regalo - dijo La Mariposa señalando a Leo y a Luna.

- El corazón y el instinto que nos muestran el camino hacia el portal y el tesoro - dijeron Leo y Luna al unísono.

- El corazón y el instinto que nos muestran el camino hacia nuestro destino - dijeron Leo y Luna al unísono.

El dragón los miró con atención. Vio en sus ojos el brillo de la ilusión y la esperanza. Vio en sus manos el mapa de su amigo el explorador. Vio en sus pechos el latido de su corazón y su instinto.

El dragón se quedó pensativo. Recordó las palabras de su amigo el explorador. Recordó que le había dicho que algún día vendrían sus nietos a buscarlo. Recordó que le había dicho que les dejara pasar si

eran valientes y curiosos. Recordó que le había dicho que les hiciera una pregunta para comprobarlo.

El dragón se decidió. Abrió la boca y les hizo la pregunta.

- Está bien, niños - dijo el dragón con voz grave - Os dejaré pasar si sois valientes y curiosos. Pero antes, tendréis que resolver mi enigma. Escuchad con atención y responded con sinceridad. Esta es mi pregunta:

¿Qué es lo que más os gusta de este bosque encantado?

Capítulo 7: La respuesta al enigma



Leo y Luna escucharon con atención la pregunta del dragón. Era una pregunta difícil, pero también una pregunta bonita. Les hacía pensar en todo lo que habían visto y vivido en el bosque encantado. Les hacía sentir lo que más les gustaba de ese lugar mágico.

Los dos hermanos se miraron y se sonrieron. Sabían que tenían que responder con sinceridad. Sabían que tenían que responder con su corazón y su instinto.

- ¿Qué es lo que más os gusta de este bosque encantado? - repitió el dragón con voz grave.

- Lo que más nos gusta de este bosque encantado - dijo Leo con voz clara - es que es el mundo de nuestro abuelo. El mundo que él creó con su imaginación y su pasión. El mundo que nos muestra su alma y su espíritu.

- Lo que más nos gusta de este bosque encantado - dijo Luna con voz dulce - es que es un mundo lleno de vida y color. Un mundo donde hay árboles, animales y seres mágicos. Un mundo donde hay aventura, diversión y sorpresa.

- Lo que más nos gusta de este bosque encantado - dijeron Leo y Luna al unísono - es que es un mundo donde podemos ser nosotros mismos. Un mundo donde podemos soñar y crear. Un mundo donde podemos ser felices.

El dragón los escuchó con atención. Vio en sus palabras el reflejo de la ilusión y la esperanza. Vio en sus palabras el reflejo de la imaginación y la pasión. Vio en sus palabras el reflejo del alma y el espíritu.

El dragón se quedó pensativo. Recordó las palabras de su amigo el explorador. Recordó que le había dicho que sus nietos eran valientes y curiosos. Recordó que le había dicho que les dejara pasar si resolvían su enigma. Recordó que le había dicho que les hiciera una pregunta para comprobarlo.

El dragón se decidió. Abrió la boca y les dio la respuesta.

- Está bien, niños - dijo el dragón con voz grave - Habéis resuelto mi enigma. Habéis respondido con sinceridad. Habéis respondido con vuestro corazón y vuestro instinto.

- ¿De verdad? - preguntaron Leo y Luna con alegría.

- De verdad - dijo el dragón con sinceridad - Sois dignos de pasar al portal mágico y al tesoro. Sois dignos de seguir los pasos de vuestro abuelo.

- ¡Gracias, dragón! - dijeron Leo y Luna con gratitud.

- De nada, niños - dijo el dragón con amabilidad - Soy vuestro amigo y vuestro aliado. Estoy aquí para ayudaros y protegeros.

Dicho esto, el dragón se levantó de la roca y se apartó a un lado. Al hacerlo, reveló lo que había debajo de él. Era un círculo brillante de luz, que se abría como una puerta en el aire. Era el portal mágico.

- ¡Es el portal! - exclamó Leo con asombro.

- ¡Es el portal! - dijo Luna con emoción.

- Es el portal - dijo La Mariposa con orgullo - Es la puerta que os llevará al lugar donde está el tesoro.

- ¿Y qué es el tesoro? - preguntaron Leo y Luna con impaciencia.

- Eso es algo que tendréis que descubrir vosotros mismos - dijo La Mariposa con misterio - Pero os aseguro que vale la pena. Es algo que os hará sentir orgullosos de vuestro abuelo y de vosotros mismos. Es algo que os hará felices para siempre.

- ¿De verdad? - preguntaron Leo y Luna con esperanza.

- De verdad - dijo La Mariposa con sinceridad - Pero para llegar hasta allí, tenéis que atravesar el portal mágico. Solo así podréis ver el tesoro.

- ¿Y cómo lo hacemos? - preguntaron Leo y Luna con nerviosismo.

- Lo hacéis siguiendo el mapa de vuestro abuelo - dijo La Mariposa con confianza - El mapa que os muestra el camino hacia el portal y el tesoro. El mapa que os muestra el camino hacia vuestro destino.

Dicho esto, La Mariposa les mostró el mapa y les señaló la flecha que indicaba la dirección a seguir. Los dos hermanos la miraron y asintieron. Estaban listos para continuar con la aventura.

- Vamos entonces - dijo Leo con determinación.

- Vamos - dijo Luna con emoción.

- Vamos - dijo La Mariposa con alegría.

Juntos, se acercaron al portal mágico y se prepararon para atravesarlo.

Capítulo 8: El tesoro máspreciado



Leo, Luna y La Mariposa atravesaron el portal mágico y llegaron al lugar donde estaba el tesoro. Era un lugar hermoso y luminoso, lleno de paz y armonía. Era un lugar que parecía sacado de un sueño.

El lugar era una gran pradera verde, donde crecían flores de todos los colores y aromas. Había mariposas, abejas, pájaros y otros insectos que

revoloteaban por el aire. Había conejos, ardillas, ciervos y otros animales que correteaban por el suelo. Había un arroyo cristalino, donde nadaban peces de todos los tamaños y formas.

En el centro de la pradera, había una gran casa de madera, con un tejado de paja y unas ventanas de cristal. Era una casa acogedora y alegre, con una chimenea que humeaba y unas cortinas que ondeaban. Era una casa que invitaba a entrar y a quedarse.

Leo y Luna se quedaron boquiabiertos al ver el lugar. No podían creer lo que veían. Era como si hubieran entrado en un paraíso.

- ¿Qué es este lugar? - preguntó Luna con asombro.

- Este lugar es el tesoro más preciado del mundo - dijo La Mariposa con orgullo - Es el lugar donde vuestro abuelo fue feliz.

- ¿Cómo lo sabes? - preguntó Leo con admiración.

- Lo sé porque yo estuve aquí con él - dijo La Mariposa con emoción - Yo fui su compañera de aventuras y su compañera de vida. Yo fui su amiga y su amor.

- ¿Su amiga y su amor? - preguntaron Leo y Luna al unísono.

- Sí, su amiga y su amor - dijo La Mariposa con ternura - Vuestro abuelo y yo nos conocimos en este bosque encantado. Nos enamoramos y nos casamos en esta pradera. Vivimos y fuimos felices en esta casa.

- ¿Y dónde está él ahora? - preguntó Luna con tristeza.

- Él está en el cielo - dijo La Mariposa con lágrimas en los ojos - Él se fue hace poco, pero me dejó un mensaje para vosotros.

- ¿Qué mensaje? - preguntó Leo con curiosidad.

- Este mensaje - dijo La Mariposa sacando un sobre de su bolsillo - Es una carta que él escribió para vosotros antes de morir.

Dicho esto, La Mariposa les entregó el sobre a los niños. Ellos lo cogieron con cuidado y lo abrieron. Dentro había una hoja de papel con la letra de su abuelo. Era una carta que decía así:

Queridos Leo y Luna:

Si estáis leyendo esta carta, significa que habéis llegado al final del mapa. Significa que habéis encontrado el tesoro máspreciado del mundo. Significa que habéis cumplido mi sueño.

Estoy muy orgulloso de vosotros, mis queridos nietos. Sois valientes y curiosos, como yo lo fui. Sois dignos herederos de mi mapa y de mi mundo. Sois dignos buscadores del tesoro máspreciado del mundo.

¿Y qué es el tesoro máspreciado del mundo? Os preguntaréis. Pues bien, el tesoro máspreciado del mundo no es algo material. No es oro ni plata ni diamantes. No es algo que se pueda comprar ni vender ni robar.

El tesoro máspreciado del mundo es algo espiritual. Es algo que se siente y se vive. Es algo que se comparte y se regala. Es algo que os hará felices para siempre.

El tesoro máspreciado del mundo es el amor.

Sí, el amor. El amor a la naturaleza, el amor a la magia, el amor a la aventura. El amor a vosotros mismos, el amor a los demás, el amor a la vida.

Ese es el tesoro que os he dejado como regalo. Ese es el tesoro que os espera en este lugar. Ese es el tesoro que os hará sentir mi alma y mi espíritu.

Este lugar es mi regalo para vosotros. Este lugar es mi legado para vosotros. Este lugar es mi sueño hecho realidad.

Este lugar es el lugar donde fui feliz. El lugar donde creé mi mundo mágico. El lugar donde viví con mi amada Mariposa.

Ella os ha ayudado a llegar hasta aquí. Ella os ha guiado y protegido. Ella os ha mostrado mi corazón y mi instinto.

Ella es mi amiga y mi amor. Ella es vuestra amiga y vuestra familia. Ella es la guardiana de este lugar y de este tesoro.

Os pido que la cuidéis y la queráis. Os pido que la respetéis y la escuchéis. Os pido que la hagáis feliz.

Y os pido que seáis felices vosotros también. Que disfrutéis de este lugar y de este tesoro. Que viváis vuestras propias aventuras y creéis vuestro propio mundo.

Y os pido que no me olvidéis. Que me recordéis con cariño y con alegría. Que me llevéis siempre en vuestro corazón y en vuestro instinto.

Os quiero mucho, mis queridos nietos. Os quiero mucho, mi querida Mariposa.

Vuestro abuelo, el explorador.

Leo y Luna leyeron la carta con emoción. Sentían el amor de su abuelo en cada palabra. Sentían su alma y su espíritu en cada letra. Sentían su sueño hecho realidad en cada frase.

- Gracias, abuelo - dijeron Leo y Luna con gratitud - Te queremos mucho.

- Gracias, amor - dijo La Mariposa con amor - Te quiero mucho.

Los tres se abrazaron con ternura. Se sentían felices y agradecidos. Se sentían unidos por el tesoro más preciado del mundo.

El tesoro del amor.





GiangStore

Books



Visita el sitio web y descubre toda la variedad de libros que tenemos para ti.

[Visita el sitio web aquí](#)